

# La construcción de categorías sociales e identidades sexuales a través del léxico sobre la masturbación en español

---

Agustín Rivero Franyutti  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

## Resumen

Este artículo pretende mostrar, a través de la revisión histórico-semántica del término *masturbación*, cómo se formó una categoría discursiva reconocible en la sociedad de Occidente, a partir de su definición léxica, como una práctica sexual que antes de ser caracterizada a través del lenguaje, era sólo eso: una práctica sin connotaciones positivas o negativas. Sobre esta base se procede después a la recopilación no exhaustiva de las expresiones que se usan en español (con énfasis en el español de México) para analizar, a través de tres campos semánticos que se forman con ellas, cómo se pueden construir e identificar las identidades de los individuos que las usan.

Palabras clave: masturbación, identidad, categoría, discurso, saber colectivo.

## Abstract

This article aims to show, through the historical-semantic revision of the term *masturbation*, how a discursive category recognizable in western society was formed from its lexical definition as a sexual practice that, before being characterized through language, was just that: a practice without positive or negative connotations. On this basis, we then proceed to the non-exhaustive compilation of the expressions used in Spanish (with emphasis on The Spanish of Mexico) to analyze how, through three semantic fields that are formed with them, the identities of the individuals who use them can be constructed and identified.

Keywords: masturbation, identity, category, speech, collective knowledge.

## Presentación

Se ha dicho que la masturbación es el último sobreviviente de los temas tabú, temas que si hemos de creer en la vigencia que tienen las etimologías en el sentido actual de las palabras, significan cuestiones graves que, por lo general, son de vida o muerte para las personas de una comunidad determinada en cierto periodo de su historia. Y esta sobrevivencia del tabú es muy sorprendente en una época, como la que estamos viviendo, en este siglo XXI, en la que toda práctica sexual llevada a cabo por cualquier persona de cualquier sociedad o grupo que tenga preferencia por otra persona de cualquier sexo o edad, grupo o condición social, es tolerada e incluso aplaudida por la totalidad de las fuerzas que claman a diario por la implantación de la diversidad como un modo de vida más justo para todos los seres humanos.

Un rápido sondeo en las librerías virtuales de hoy, que distribuyen a domicilio, parece confirmar este estatus de costumbre riesgosa y enfermiza, pues casi todos los libros que uno puede encontrar en ellas sobre la masturbación desaconsejan su práctica y proponen métodos para erradicarla, como si se tratara de un padecimiento grave, con efectos negativos permanentes o secuelas para la salud.

En las sociedades occidentales, por razones más morales que médicas, no ha sido bien vista la práctica de la masturbación: durante siglos se le han inventado una serie de efectos colaterales ("reacciones secundarias", dirían hoy los médicos) como la ceguera y hasta la imbecilidad.

Incluso, un escritor aparentemente liberal, como Mario Vargas Llosa, se escandaliza porque a un grupo de políticos socialistas españoles, concretamente de la Junta de Extremadura, se les ocurrió, en 2009, que una práctica solitaria y condenada por las autoridades morales y médicas de todos los tiempos debía convertirse en parte del currículo escolar, de la formación integral que todo ciudadano debe tener. En su libro *La civilización del espectáculo* (2012) escribe escandalizado:

[...] ¡clases de paja en las escuelas! Eso es el progreso, señores. ¿Lo es, de veras? La curiosidad me acribilla el cerebro de preguntas. ¿Pondrán notas? ¿Tomarán exámenes? ¿Los talleres serán teóricos o también prácticos? ¿Qué proezas tendrán que realizar los alumnos para sacar la nota de excelencia y qué fiascos para ser desaprobados? ¿Dependerá de la cantidad de conocimientos que su memoria retenga o de la velocidad, cantidad y consistencia de los orgasmos que produzca la destreza táctil de chicos y chicas? No son bromas. Si se tiene la audacia de abrir talleres para iluminar a la puericia en las técnicas de masturbación, estas preguntas son pertinentes (Vargas Llosa, 2012: 106).

La campaña extremeña tan duramente satirizada por el escritor peruano se llamaba "El placer está en tus manos" y parece que ésta es la idea de fondo que de verdad preocupa a todos: que un ser humano pueda independizarse de los otros al

encontrar que tiene en sus manos, literal y metafóricamente, la fuente de su propio placer, situación que justificaría totalmente una construcción gramatical reflexiva como "se la hace", en la que el sujeto agente y el objeto de la acción se encuentran ubicados en la misma persona, en el mismo referente semántico.

Si Vargas Llosa pone en evidencia la categoría social construida por un hombre adulto, heterosexual y con una visión política conservadora, veamos a continuación otra categoría, la que con honestidad presenta el escritor norteamericano Paul Auster (2012) cuando cuenta la experiencia de un adolescente, vista desde la perspectiva de un adulto que habla de sí mismo:

Vives en un tormento de frustración y continua excitación sexual, batiendo el récord norteamericano de masturbación durante todos los meses de 1961 y 1962, como onanista no por elección sino por circunstancias, atrapado en el interior de tu cuerpo, que no deja de crecer y cambiar, el chico de trece años de un metro sesenta transformado ahora en un quinceañero de uno setenta y ocho, todavía muchacho, quizá, pero con cuerpo de hombre, que se afeita dos veces por semana... (Auster, 2012: 51).

Pero si la masturbación puede ser vista como un atentado contra la salud (por las autoridades médicas y religiosas) y la estabilidad social (desde la política), y como una necesidad imperiosa provocada por un alejamiento no buscado (en el adolescente), también puede servir para desafiar a la sociedad que ha construido esas categorías para clasificar esta práctica sexual de acuerdo con valoraciones negativas. En este sentido, conviene recordar dos casos muy ilustrativos.

El primero lo cuenta Diógenes Laercio, en *Vidas de los filósofos ilustres*, y no es otra que la historia del cínico por excelencia, del gran historiador, que "Masturbándose en público repetidamente, decía: '¡Ojalá se calmara el hambre también con frotarse la barriga!'" (Diógenes Laercio, 2007: 311). Este Diógenes de Sinope, el que siempre, frustrado, buscaba con su lámpara, a plena luz del día, hombres de verdad, es un ejemplo de cómo se usa una práctica censurada por la sociedad para rebelarse contra ella.<sup>1</sup>

Mark Twain es el segundo caso de un provocador que usa la masturbación como herramienta para la crítica social. En una gira que realizó por Europa, observó que Francia no tenía ni invierno ni verano ni moral, y por eso presentó su discurso "Algunos pensamientos sobre la ciencia del onanismo", en 1879, en el Club para Hombres de París. El breve texto atribuye citas a diferentes escritores y personajes célebres de la historia para trazar una burla a las prohibiciones sociales

<sup>1</sup> Aunque la masturbación, en los tiempos de Diógenes, no era todavía una categoría cargada de significados negativos y no estaba tan censurada por la sociedad como lo estuvo en la época moderna, la actitud del filósofo cínico debe considerarse un desafío, porque consistía en hacer público lo que se consideraba que debía ser privado. Como lo ha dicho Foucault en el segundo volumen de su *Historia de la sexualidad* (1996: 53): "Es pues contra esta regla de no hacer público algo que Diógenes dirige su crítica 'gestual'".

que, desde los Padres de la Iglesia, se habían alzado en contra de la masturbación. Sus bromas fueron censuradas durante décadas por violentar la moral de la sociedad victoriana y sólo recientemente se publicó de nuevo el pequeño "tratado".

Algunos ejemplos de esas citas inventadas por Twain son:

Homer, in the second book of the Iliad, says with fine enthusiasm: "Give me masturbation or give me death" [Homero, en el segundo libro de *La Ilíada*, dice con fino entusiasmo: "dame la masturbación o dame la muerte"] (Twain, 2012: 9); Caesar, in his Commentaries, says, "To the lonely it is company; to the forsaken it is a friend; to the aged and impotent it is a benefactor; they that be penniless are yet rich, in that they still have this majestic diversion" [César, en sus *Comentarios*, dice: "para el solitario es compañía; para el abandonado es un amigo; para el viejo e impotente es un benefactor; aquellos que sean pobres son sin embargo ricos, porque todavía tienen esta majestuosa diversión"] (Twain, 2012: 10); Queen Elizabeth said, "It is the bulwark of virginity" [La reina Victoria dijo: "Es el salvavidas de la virginidad"] (Twain, 2012: 12); The immortal Franklin has said, "Masturbation is the mother of invention". He also said, "Masturbation is the best policy" [El inmortal Franklin ha dicho: "La masturbación la madre de la invención". También dijo: "La masturbación es la mejor política"] (Twain, 2012: 14); Darwin estuvo a punto de desechar su teoría de que el mono era el eslabón entre el ser humano y las otras especies animales; pero rectificó porque, según Twain, "The monkey is the only animal, except man, that practices this science; hence he is our brother; there is a bond of sympathy and relationship between us" [El mono es el único animal, además del hombre, que practica esta ciencia; por lo tanto, es nuestro hermano: hay un lazo de simpatía y una relación entre nosotros]<sup>2</sup> (Twain, 2012: 23).

Pero es Salvador Dalí quien resume todas las ideas, buenas y malas, que se han construido socialmente acerca de la masturbación, en su conocida obra *El gran masturbador*, pintada en 1929. La parte central de la pintura, calcada sobre la forma de una piedra que existe en la playa de Cadaqués, representa el rostro del propio Dalí, de perfil, con el ojo cerrado, como en estado de sueño, y una nariz prominente que roza el suelo y proyecta una larga sombra hacia la izquierda; de su cuello sale el busto de una mujer, cuya cara casi toca los genitales de un hombre de textura pétreo que está de pie frente a ella; debajo y a la izquierda de la mujer se observa una cabeza de león, que simboliza tanto la sexualidad como el deseo, y frente al pecho de la mujer hay un lirio, símbolo de la pureza, en este caso del sexo

<sup>2</sup> Lo mismo señaló Voltaire: "Actualmente se llama *pecado de Onán* al abuso que hace el hombre de sí mismo, forzando la naturaleza con su propia mano, vicio bastante común en los mancebos y en las jóvenes de temperamento demasiado ardiente. Se ha notado que sólo esa especie de hombres y la especie de los monos son los únicos animales que incurren en ese defecto que contraría el propósito de la naturaleza" (Voltaire, 2000: 415).

solitario; debajo del rostro y de cabeza se ve un saltamontes (animal que representó el miedo para Dalí desde su infancia) con hormigas en el cuerpo, lo que significa la descomposición o muerte; un anzuelo que jala la cabeza del lado izquierdo simboliza la sujeción a los valores familiares; abajo del rostro, en centro de la pintura y sobre el suelo, una pareja se abraza: la mujer está de espaldas y se transforma o surge de las piedras (recuerdos de Dalí con Gala en la playa) mientras se abrazan y, finalmente, abajo, a la izquierda, también en el suelo, está la figura de un hombre que da la espalda y parece marcharse, caminando, de toda la escena: el solitario que va en busca de su deseo...<sup>3</sup>

El ambiente del cuadro, creado en parte por la luz fría, nos propone un estado de ensoñación diurna en el que luchan los deseos individuales con los de pareja, los miedos creados por la presión familiar que acaban en la muerte y la descomposición con la pureza de una práctica sexual que florece en el pecho al buscar su propia satisfacción.

Los pocos ejemplos citados hasta aquí pretenden crear un contexto que nos permita entender cómo se van construyendo las categorías sociales de conocimiento compartido que clasifican los deseos y las prácticas sexuales para darles un nombre y convertirlas en valores culturales; pero falta explicar cómo el lenguaje interviene en todo este proceso.

Por todo lo anterior, resulta indispensable analizar las expresiones que usan los hablantes en los diferentes lugares donde es oficial la llamada lengua de Cervantes, pues ellas deberían revelar si, en efecto, el placer está en las manos de quien, con las manos, se procura el placer. Como el lenguaje es el almacén de la cultura donde se guarda todo lo que cada comunidad valora, teme y evita, en suma, conoce, él podrá revelarnos muchas cosas acerca de cómo las personas que forman parte de la comunidad hispanófono construyen su identidad a través de esta clase de quiropedia epicureista.

## Lenguaje y creación de categorías sociales

Si analizar cualquier discurso consiste en describir el contexto que rodea a una muestra de lenguaje en uso para entender cómo ese contexto le da sentido a todo lo expresado,<sup>4</sup> conviene ahora hacer un recorrido por los discursos que han hecho

<sup>3</sup> El carácter autobiográfico de algunos símbolos mencionados, como el del saltamontes, por ejemplo, se encuentra en el análisis que presenta Paloma Estela Leal en la ficha sobre el cuadro que se localiza en la página virtual del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

<sup>4</sup> Si esta definición general puede valer para cualquier teoría o método de análisis del discurso, por la necesaria explicitación de los elementos pragmáticos o contextuales que todo discurso contiene, Barbara Johnstone destaca que, cuando hablamos del análisis del discurso, más que centrar nuestro interés en el lenguaje como una entidad abstracta, "We tend instead to be interested in what happens when people draw on the knowledge they have about language, knowledge based on their memories of things they have said, heard, seen, or written before, to do things in the world" [Más bien tendemos a interesarnos en lo que pasa cuando la gente hace uso del conocimiento que tiene acerca del lenguaje, conocimiento que se basa en sus memorias sobre las cosas que han dicho, oído, visto o escrito antes para hacer cosas en el mundo] (Johnstone, 2008: 3).

de la masturbación tanto un problema que se debe erradicar como una solución que conviene recomendar. Porque debemos recordar que así como el contexto social explica el verdadero sentido de los discursos, también los discursos crean realidades sociales que tarde o temprano se incorporan al contexto, es decir, al saber compartido por una comunidad que luego expresa su visión de lo real a través de discursos diversos.<sup>5</sup> Deborah Cameron y Don Kulick expresan claramente esta idea para el ámbito de la sexualidad:

The language we have access to in a particular time and place for representing sex and sexuality exerts a significant influence on what we take to be possible, what we take to be 'normal' and we take to be desirable [El lenguaje al que tenemos acceso en un lugar y tiempo particulares para representar al sexo y a la sexualidad ejerce una influencia significativa en lo que consideramos posible, "normal" o deseable.] (Cameron y Kulick, 2013: 12).

Y a propósito de los términos sexo y sexualidad, los mismos autores, Cameron y Kulick (2013: 5), hacen una distinción que conviene tener en cuenta a la hora de analizar estos temas desde diferentes perspectivas: el *sexo* se refiere al hecho de tener un cuerpo con una morfología determinada, el *género* es la manera en que cada uno vive como ser social y la *sexualidad* consiste en tener cierto tipo de deseos eróticos. Estas tres categorías generales se interrelacionan de muy variadas maneras y todo ello da lugar a las diversas categorías sociales que permiten a cada persona, o grupo de personas, crear referentes para construir su identidad.

Dichas categorías se van construyendo en las sociedades, a lo largo del tiempo, a través de las definiciones que de ellas se hacen con el lenguaje. En ese sentido Cameron y Kulick afirman que:

the "reality" of sex does not pre-exist the language in which it is expressed; rather, language *produces* the categories through in which we organize our sexual desires, identities and practices" [La "realidad" del sexo no es preexistente al lenguaje en el que es expresado; más bien, el lenguaje *produce* las categorías a través de las cuales organizamos nuestros deseos, identidades y prácticas sexuales] (Cameron y Kulick, 2013: 19).

<sup>5</sup> Barbara Johnstone (2008) lo dice así: "The consensus among discourse analysts is that discourse is both shaped by and helps to shape the human lifeworld, or the world as we experience it. In other words, discourse both reflects and creates human beings' "worldviews". People bring worlds into being by talking, writing and signing" [El consenso entre los analistas del discurso es que el discurso adquiere su forma y a la vez ayuda a dar forma al mundo humano o al mundo tal cual lo experimentamos. En otras palabras, el discurso, al mismo tiempo, refleja y crea las visiones del mundo de los seres humanos; las personas crean mundos al hablar, escribir y firmar] (Johnstone, 2008: 33).

Llevado todo esto el terreno específico de la sexualidad analizada en este texto, caben las preguntas: ¿cómo se han ido formando las categorías<sup>6</sup> mentales que permiten comprender la masturbación como una práctica sexual en la sociedad? ¿De dónde provienen las categorías ejemplificadas al principio, en los escritores citados, y que Dalí presenta de manera panorámica, a través de una simbología muy compleja, en su conocida pintura? Para responder estas predichas interrogantes es necesario hacer un recorrido por la historia, que proporcionará el contexto social que ha permitido la emergencia de los conceptos y de sus nombres: materiales básicos para construir lo que hoy se entiende por masturbación.

## Construcción histórica de la categoría "masturbación"

En un hecho insólito que casi no tiene precedentes en la historia de la cultura, puede darse el año exacto en que la masturbación nace como categoría social que clasifica una práctica sexual milenaria a través de un nombre específico y una serie de rasgos morales y científicos (médicos) que la definen: 1712, año en que también llega al mundo J.J. Rousseau, el filósofo-profeta del hombre natural y crítico implacable de la desigualdad social. Curiosa coincidencia, en más de un sentido, para el tema de este artículo.

Pues bien, en ese año aparece un libro, de autor anónimo, pero, sin duda, especialista en medicina, que tiene un título tan largo como expresivo:

*Onania; or, The Heinous Sin of Self Pollution, and all its Frightful Consequences, in both SEXES Considered, with Spiritual and Physical Advice to those who have already injured themselves by this abominable practice. And Seasonable Admonition to the Youth of the nation of Both SEXES* [Onania o el pecado atroz de la autocontaminación y todas sus espantosas consecuencias en ambos sexos, considerado con consejos tanto espirituales como físicos para aquellos que ya se han dañado a sí mismos por esta práctica abominable, y oportunas amonestaciones para la juventud de ambos sexos de la nación] (Laqueur, 2004: 13-14).

Incluso, un rápido análisis léxico del título nos deja una clara idea acerca de la intención del autor: provocar una sensación de horror y culpabilidad en los lectores, sobre todo si son practicantes de la masturbación, y despertar en ellos un inmedia-

<sup>6</sup> Podría creerse que hablar de categorías en el pensamiento o saber común, que provienen de usos determinados del lenguaje, nos lleva a eso que se ha llamado *determinismo lingüístico* y que quedó expresado en la conocida hipótesis de Sapir-Whorf; pero no se trata exactamente de un determinismo, pues, "The more widely held versión of the Sapir-Whorf hypothesis is that categories of language influence, but do not necessarily determine, how people construe the world. Under this versión, a person would tend to categorize things the way his or her language did, but categorization systems, and languages, could change" [La versión más difundida de la hipótesis Sapir-Whorf es que las categorías del lenguaje influyen pero no necesariamente determinan cómo las personas construyen el mundo. Según esta versión, una persona tenderá a categorizar las cosas de acuerdo con la manera en que su lenguaje lo hace, pero los sistemas para categorizar (y las lenguas) pueden cambiar] (Johnston, 2008: 37).

to y definitivo deseo de enmendar ese camino que está lleno de efectos negativos y amenazas de condena.

El solo nombre de *Onania* (onanismo en español) es ya muy significativo, pues presupone la historia del personaje bíblico que fue fulminado por Dios al verter su semen fuera del cuerpo de la mujer de su hermano, con la que debía tener hijos, tal cual lo describe La Biblia en el Antiguo Testamento. Lo curioso es que Onán no practica el acto sexual secreto y solitario que luego llevará su nombre<sup>7</sup> y que es tan duramente condenado, es decir, que no se estaba masturbando en sentido estricto; pero lo que sí estaba haciendo era provocar la condena religiosa por subvertir el propósito que debe tener el sexo desde esta perspectiva: la procreación.<sup>8</sup>

La masturbación nace entonces como una categoría moral con implicaciones religiosas que se supone merece el castigo divino a través de la muerte inmediata y la condenación eterna del alma del transgresor (es un "pecado atroz"); pero, además, nace también con el rechazo de la nascente ciencia médica por considerarse un vicio de "auto-contaminación" que corrompe el organismo porque lleva a una serie de "consecuencias espantosas" a las personas de cualquier sexo que "ya se han dañado a sí mismas por esta práctica abominable". Al menos los gobiernos de la época no establecieron sanciones legales para esta clase de "infractores", como sí lo hicieron para condenar, incluso a muerte en algunos lugares, a los sodomitas y a las adúlteras.

El libro anónimo de *Onania* se convirtió en un *bestseller* internacional durante el siglo xvii: "There were at least 35 editions in French, 61 in all languages, not including 6 editions and 4 translations of the shorter latin version" [Hubo al menos 35 ediciones en francés; 61 en todas las lenguas, sin incluir seis ediciones y cuatro traducciones de la breve versión latina] (Laqueur, 2004: 39). Y varias de las ediciones posteriores salieron aumentadas con cartas que el autor iba dando a conocer de sus lectores. Este hecho es extraordinario si tenemos en cuenta que no era una obra literaria de amena lectura. El libro entró a formar parte del canon literario de la época, incluso para la alta cultura, y proveyó material para la reflexión de las mentes más despiertas de la Ilustración.

El éxito editorial de esta obra movió a otros autores a probar fortuna en el fértil campo de la nascente literatura antimasturbatoria. Quien llevó el tema al centro de la cultura europea fue el médico Samuel Auguste David Tissot, miembro de

<sup>7</sup> "Falta saber si era en el acto de la cópula con su mujer cuando engañaba de ese modo a la naturaleza o si por medio de la masturbación eludía los deberes conyugales; el Génesis no nos lo dice" (Voltaire, 2000: 415).

<sup>8</sup> En el Génesis se cuenta que: "Entonces dijo Judá a Onán: 'Llégate a la mujer de tu hermano, y cumple con ella tu deber de cuñado suscitando descendencia a tu hermano'. Mas Onán, sabiendo que la descendencia no había de ser suya, siempre que se llegaba a la mujer de su hermano, derramaba en tierra, para no dar prole a su hermano. Lo que hacía era malo a los ojos de Yahvé, por lo cual lo mató a él también" (Génesis 38: 8-10). Cito por la traducción de Juan Straubinger (véanse las referencias bibliográficas).



la Royal Society, y autor de tratados científicos muy valorados entre los especialistas, quien publicó en 1760 su libro *L'Onanisme; ou, Dissertation physique sur les maladies produites par la masturbation*, que se convirtió inmediatamente en un clásico. Acerca de este libro, en comparación con el del inglés anónimo, Voltaire opinó:

Un médico escribió en Inglaterra contra ese vicio un pequeño volumen titulado *De l'onanisme*, del que se hicieron 24 ediciones en poco tiempo, dando por supuesto que eso no fuera una treta del librero para atraerse lectores, lo que no sería un caso nuevo. Tissot, famoso médico de Lausana, también publicó otro libro sobre el onanismo, más profundo y más metódico que el de Inglaterra. Estas dos obras ponen de manifiesto las consecuencias funestas de esa perniciosa práctica, que originan la pérdida de las fuerzas, la impotencia, la depravación del estómago y de las vísceras, los temblores, los vértigos, el embrutecimiento, y muchas veces la muerte prematura (Voltaire, 2000: 415-16).

Dos cosas quedan claras a partir de la cita anterior: que Voltaire (digamos, su época) valoraba el libro de Tissot como una obra más lograda que la original en inglés, y que él, Voltaire, quizá el crítico más feroz del enciclopedismo, no cuestionaba los argumentos que se daban sobre los supuestos daños que causa la masturbación en sus asiduos practicantes.

En la correspondencia que sobrevive de ambos autores, consta que Tissot mandó un ejemplar de su libro a Rousseau y que éste lo leyó con muchísimo interés a pesar de no ser afecto a esa clase de obras. El libro y su tema dejaron una huella profunda en Juan Jacobo, pues incluyó un pasaje en *Las confesiones* (1925), libro que se supone escribió entre 1765 y 1770, pero que se publicó de manera póstuma en 1782. En él resume su punto de vista sobre la masturbación:

Con el vigor de la juventud, al fin habíase manifestado mi naturaleza ardiente, y su primera erupción, por completo involuntaria, me alarmó sobremanera, creyéndome presa de alguna enfermedad; lo que prueba mejor que nada el estado de inocencia en que hasta entonces había vivido. Me tranquilicé enseguida, y conocí esa peligrosa substitución que burla a la naturaleza y evita innumerables desórdenes a los jóvenes de mi temperamento, a expensas de su salud, de su robustez, y a veces de su vida. Este vicio que tan cómodo hallan los tímidos y vergonzosos tiene, además, un gran incentivo para las imaginaciones vivas, que consiste en disponer, por decirlo así, de todo sexo y poder servirse a su antojo de la hermosura que les incita sin necesitar su consentimiento (Rousseau, 1925: 165).

Las últimas líneas de la cita son muy interesantes porque aluden a la imaginación como un elemento que se necesita para practicar la masturbación y que forma parte de la categoría lingüística como parte de su contenido semántico.

Para cerrar el siglo XVIII, hay que considerar a un último pensador que es muy respetado en la cultura occidental y que también fue influido por la obra de Tissot. Una razón para tomarlo en cuenta es que este autor intentó llegar más lejos que ningún otro, en la historia moderna, en lo que significa ser un sujeto éticamente auto-determinado a través de la razón. El pensador no es otro que Immanuel Kant, nacido en 1724, en Königsberg.

En su teoría moral, descrita con detalle por Thomas Laqueur (2004: 58-59), Kant considera que el matrimonio, ese problema central para la teología moral cristiana, no es sino un problema relativo, porque el amor sexual, diferente del amor moral o la benevolencia, "consiste en el placer por el uso de otra persona", uso que sirve como un medio para la propia gratificación más que como un fin en sí mismo. Por esa razón, los cónyuges pueden llegar al acuerdo de usarse, para obtener a cambio otras cosas, en un contrato matrimonial que regula la unión íntima bajo las limitaciones de la razón práctica.

Si el matrimonio consiste entonces en un contrato con otra persona para utilizarla con miras a la satisfacción del amor sexual propio, Kant se pregunta: ¿puede uno hacer un contrato parecido con uno mismo? O dicho con otras palabras: ¿está uno obligado a no usarse como objeto para la propia satisfacción? Y su respuesta es definitiva e inexorable: deshonorarse o ensuciarse por la autocomplacencia sexual va en "contra de la moral en su más alto grado"; su sola consideración provoca tal rechazo, "que consideramos indecente incluso llamarla por su propio nombre".

Con Kant, la masturbación llega al centro de las consideraciones morales como el peor vicio sexual existente, cuya sola mención llena de repugnancia a quien la critica desde una perspectiva puramente racional, que considera esta actividad como un descenso a la más clara animalidad.

A finales del siglo XVIII, la masturbación, como categoría cognitiva,<sup>9</sup> sufrió una muy interesante transformación en el lenguaje: de ser una categoría gramatical sustantiva, que aludía al sujeto y a la actividad que realizaba, pasó a ser un adjetivo que aludía ya sólo a una cualidad y funcionaba entonces como un modificador. Byron se refirió a la poesía de Keats, y Wagner al arte de los judíos, como activi-

<sup>9</sup> Conviene recordar aquí que Teun van Dijk ha señalado que la definición de *cultura*, desde una perspectiva antropológica, considera que el conocimiento es algo necesario "para actuar adecuadamente en una comunidad" (Van Dijk, 2016: 253). Y es necesario porque, en palabras del mismo van Dijk, "llamaremos simplemente conocimiento a las creencias (locales) si son compartidas de manera general, aceptadas, dadas por sentadas y presupuestas en el discurso y otras prácticas sociales de una comunidad" (Van Dijk, 2016: 264). Cuando un conocimiento está tan firmemente arraigado en la mente de un grupo de hablantes que ya no es cuestionado por ellos, se convierte en una categoría cognitiva que guía las prácticas sociales de los miembros de una comunidad determinada que comparten una misma cultura.

dades auto-referentes, desligadas de la realidad, es decir, semejantes a la masturbación, masturbatorias u onanistas. El desplazamiento gramatical del sustantivo al adjetivo tiene, a partir de este momento, un sentido "always pejorative, always pointing to an excess of imagination, to a lack of seriousness, to a retreat from reason and from proper, polite behavior" [siempre peyorativo, siempre dirigido a un exceso de imaginación, a una falta de seriedad, al retroceso de la razón y de un comportamiento políticamente correcto] (Laqueur, 2004: 62).

La categoría 'masturbación' fue enriqueciendo su contenido, a lo largo del siglo XIX, hasta que en el umbral del siglo XX ya empezaba a considerarse como el temor de otra época, como la superstición que da lugar al miedo de las personas ignorantes. Este lento proceso de transformación se llevó a cabo a través de tres principales vías: las aportaciones de diversas disciplinas, los análisis científicos y humanísticos realizados sobre la base de esos datos multidisciplinarios, y las teorías que acuñó el psicoanálisis a través de Sigmund Freud, tan influyente en el pensamiento occidental.

Disciplinas como la antropología, la zoología, la sexología, entre otras, descubrieron no sólo que la masturbación era un fenómeno común entre los niños, sino que también era una práctica llevada a cabo por todas las personas, a lo largo de la historia, y por las especies animales de todas partes; había, desde luego, diferencias culturales, raciales y de género, así como el uso de instrumentos artificiales; pero el hecho indiscutible era que todo el mundo la practicaba. La manera en que se interpretó la avalancha de datos proporcionados por las diferentes disciplinas varió.

La evidencia de que todos los seres humanos practicaban la masturbación sirvió para apoyar, por ejemplo, la teoría de la degeneración, en boga hacia finales del siglo XIX, pues sustentaba la hipótesis de que la evolución de la especie humana iba por el camino equivocado. En otro sentido iba la lectura de Havelock Ellis, quien inventó en 1899 el término 'autoerotismo' para denominar todos los fenómenos sexuales que provienen directa o indirectamente de otra persona, pero que forman el contenido de la mente a través de un proceso de sublimación observable en el arte y la poesía, por ejemplo. En resumen, todo lo referente al sexo parecía encontrarse en la mente y formaba parte de un gran grupo de hechos naturales no ausentes en otras especies animales. Por eso, "His point is that the propensity to generate sexual pleasure on one's own is grounded in nature" [Su punto de vista es que la propensión a generar el propio placer sexual está arraigada en la naturaleza] (Laqueur, 2004: 68). Y, en el otro extremo de ese anclaje natural (animal), están aquellos aspectos de la experiencia humana en los que concurren la imaginación, la sexualidad y el arte, en una palabra, la cultura. La visión de Ellis permitió desvincular a la masturbación de la biología y la moral para definirla

as a subspecies of a universal kind of pure sexuality, one freed from the constraints of body and society, time, place and obligation and available from all manner of psychic work [como una subespecie de un tipo universal de pura sexualidad, liberada de las limitaciones del cuerpo y la sociedad, del tiempo y la obligación, y disponible a partir todas las maneras de trabajo psíquico] (Laqueur, 2004: 68).

En ese terreno surge la visión psicoanalítica sobre la masturbación. Freud se preocupó por este tema en varias partes de su obra; pero lo que resulta esencial es su idea de que la sexualidad humana no está naturalmente orientada a la reproducción ni al sexo opuesto. La civilización, para él, tenía que luchar para poner orden (sublimar) en los desordenados impulsos de la infancia, para llegar a la ordenada sexualidad del adulto que permite el logro de metas más altas no sólo en el ámbito familiar, sino en el más amplio de la cultura: arte, música, literatura, etc. (Laqueur, 2004: 70).

Por eso, para Freud la masturbación forma parte del proceso evolutivo de la persona, que traza un puente entre la necesidad infantil de obtener placer genital, inocuo en esta etapa, hasta la madura sexualidad adulta; si esta práctica se prolonga más allá de la infancia, surge la neurosis: "La masturbación del niño de pecho desaparece aparentemente después de corto tiempo, pero puede conservarse sin solución de continuidad hasta la pubertad, constituyendo entonces la primera gran desviación del desarrollo deseable de todo hombre civilizado" (Freud, 1997: 408). Lo que antes de Freud se había considerado como ética y médicamente dañino, se convierte, con él, en una etapa del desarrollo normal de todo ser humano, que se debe recorrer de una manera precisa y ordenada.

En relación con la masturbación femenina, Freud establece una diferencia interesante: para él, la masturbación clitoridiana es la primera y esencial en la niña que explora su cuerpo; pero la niña debe renunciar a ella, en favor de la vaginal, para alcanzar la madurez sexual de la mujer. En ese camino, la mujer queda como anestesiada durante una época<sup>10</sup> y se convierte en una femineidad pasiva que abandona las fantasías de una masculinidad activa.<sup>11</sup> Parecería un proceso traicionero el desarrollo de la sexualidad femenina, que va de la "masturbación fálica" a la propiamente mujeril o vaginal, pero el mismo Freud aclara que "el reconocimiento de la diferencia sexual anatómica fuerza a la niña pequeña a apartarse de la masculinidad, dirigiéndola hacia nue-

<sup>10</sup> "Con frecuencia es necesario determinado tiempo para que llegue a verificarse por completo esta transferencia, y durante esta época la joven permanece totalmente anestésica. Esta anestesia puede ser duradera cuando la zona clitoridiana se niega a transmitir su excitabilidad, cosa que sucede cuando durante los años infantiles ha sido excesiva su actividad erógena" (Freud, 1997: 444).

<sup>11</sup> "Con el abandono de la masturbación clitoridiana, la sujeto renuncia a un montante de actividad. La pasividad se hace dominante, y el viraje hacia el padre queda cumplido con la ayuda, sobre todo, de fines pulsionales pasivos" (Freud, 1997: 533).

vos caminos que desembocan en el desarrollo de la feminidad" (Freud, 1997: 510).

Freud creó un puente entre la antigua idea que se tenía acerca de la masturbación (algo totalmente negativo y censurable), hasta el siglo XIX, y la nueva concepción de una práctica natural y frecuente (sin las terribles consecuencias que se le achacaban), en la época actual. No sólo eso, sino que puso sobre la mesa ideas para la discusión de este tema, como las diferencias entre la masturbación femenina y la masculina, y el papel que desempeña esta práctica en el desarrollo humano. El periodo freudiano se extendió hasta 1966, año en que William Masters y Virginia Johnson publicaron su libro *Human Sexual Response*, que tuvo una influencia enorme en el desarrollo del conocimiento acerca del sexo en Occidente.

A principios del siglo XX, las ciencias comenzaron a aportar datos que fueron desterrando, una a una, las falsas ideas que se habían asociado a la práctica de la masturbación en los siglos anteriores y que servían como base a los argumentos médicos que se esgrimían contra ella: se descubrió que la tuberculosis era causada por una bacteria, que los niños ya no tenían muertes prematuras, que las enfermedades mentales se debían a diversas lesiones en el organismo...; en suma, la medicina se alejó de los prejuicios que habían guiado a Tissot en su crítica pseudocientífica.

Y, sin embargo, el problema moral siguió manteniéndose en la mente de las personas a través de las sensaciones de culpabilidad y del doloroso fracaso en la socialización que conducía a la neurosis en los adultos a causa del "auto-abuso" del propio cuerpo. Así, subsistió la creencia de que los males de la mente se basaban en los abusos del propio cuerpo y que éstos tenían una repercusión en el deterioro de la mente.

El primer paso importante hacia un conocimiento objetivo de la sexualidad humana fue dado por Alfred Kinsey, biólogo norteamericano que comenzó estudiando la evolución de ciertas especies de insectos, con lo que hizo importantes contribuciones a la entomología. Más tarde, reorientó su investigación, con apoyo económico incluso de la Fundación Rockefeller, hacia la sexualidad de los seres humanos. Producto de su propia observación, de entrevistas a los participantes e incluso de prácticas guiadas por él mismo, son sus dos obras más conocidas: *Sexual Behavior in the Human Male*, publicado en 1948, y *Sexual Behavior in the Human Female*, de 1953, conocidos en adelante como los "Reportes Kinsey", que se convirtieron en auténticos *bestsellers* y situaron a su autor como el precursor de la revolución sexual llevada a cabo por los jóvenes (hippies) durante los años sesenta y setenta. Los datos proporcionados por Kinsey acerca de la masturbación no abonaron criterios para las evaluaciones ni positivas ni negativas, pero sí mostraron que

what might have been regarded as a suspect and even perverted practice was part of a complex gradient of sexual activities that seemed to run seamlessly from the most normative to the most perverse [lo que había sido considerado como sospechosa e incluso pervertida práctica era parte de un complejo gradual de actividades sexuales que parecían operar de manera inconsútil de lo más normativo a lo más perverso] (Laqueur, 2004: 74).

Ya en plena época de la revolución sexual, que puede considerarse como el principio del post-freudismo en lo que se refiere a la actitud valorativa sobre la masturbación, dos investigadores norteamericanos, William Masters y Victoria Johnson, publicaron, en 1966, su hoy famosísima *Human Sexual Response*, y, en 1970, *Human Sexual Inadequacy*. Estos libros fueron el producto de muchos años de investigación, iniciados en la Universidad de Washington y continuados en un centro que ellos mismos fundaron en San Luis Missouri, en los que observaron directamente la actividad sexual de cientos de hombres y mujeres seleccionados arbitrariamente para formar parejas asignadas en las que también participaron los autores del experimento. Conectados a equipos que median sus reacciones a la estimulación que desembocaba en el orgasmo, pudieron así proporcionar, por primera vez en la historia, mediciones sobre la anatomía y la fisiología del cuerpo humano antes y durante la actividad sexual. En relación con la masturbación encontraron, por ejemplo, que las áreas asignadas por Freud a la actividad femenina eran irrelevantes en la práctica, pues, a pesar de que el estímulo partía de zonas distintas (el clítoris y la vagina), la respuesta fisiológica era la misma. En ese sentido, como ha notado Thomas Laqueur (2004: 74), aunque la intención de estos autores no era "rehabilitar" la masturbación, para las mujeres tuvo ese efecto.

Partiendo de esta base, las organizaciones que promovían causas feministas, en primer lugar, y otras, después, que reivindicaban los derechos de las personas gay (hombres o mujeres), adoptaron la masturbación "as a practice in the service of freedom, autonomy and rebellion against the status quo" [como una práctica al servicio de la libertad, la autonomía y la rebelión contra el estatus quo] (Laqueur, 2004: 75). De esta manera, una práctica que nació condenada por sus supuestos efectos negativos se convirtió, por primera vez en su historia, como categoría, en la afirmación de un bien personal que favorecía la autonomía y hasta la autarquía,<sup>12</sup> según el mismo Laqueur (2004: 75).

Para cerrar esta parte y el ciclo histórico que representa, sólo falta recordar a una representante estelar de este movimiento feminista: Betty Dodson, cuyo libro *Liberating Masturbation: A Meditation on Self Love*, publicado a mediados de los

<sup>12</sup> Este término griego significa, en filosofía, "La condición de autosuficiencia del sabio, a quien le basta ser virtuoso para el logro de la felicidad, según los cínicos" (Abbagnano, 1985: 113).

años setenta, significó no sólo la postura antípoda a los autores del siglo XVIII de onanías (el médico anónimo y Tissot), sino una vuelta a la antigua Grecia:

Dodson's hope for masturbation is not far from Seneca's view of pleasure generally; in fact, she is perhaps the first person to produce a neo-Hellenistic account of solitary sex [La esperanza de Dodson en la masturbación no está lejos de la visión de Séneca sobre el placer en general; de hecho, ella es quizá la primera persona que produjo una narrativa neohelenística sobre el sexo solitario] (Laqueur, 2004: 401)

La mención a Séneca viene, en Laqueur,<sup>13</sup> a través de la obra de Foucault, por lo que conviene citar lo dicho por este filósofo-arqueólogo en el tercer volumen de su *Historia de la sexualidad* (1996) al analizar el concepto de *placer general* en Séneca: "Aquel que ha llegado a tener finalmente acceso a sí mismo es para sí mismo un objeto de placer. No sólo se contenta con lo que es y acepta limitarse a ello, sino que 'se complace' en sí mismo" (Foucault, 1996: 65). Aunque Séneca, desde luego, no promueve la masturbación para la búsqueda del placer y el logro de la felicidad, hay que recordar que:

Nothing in the entire corpus of ancient medicine, Greek or Latin, or in the medieval and Renaissance tradition that derived from it gives warning of what was to come after *Onania*" [Nada, en el corpus completo de la antigua medicina, griega o romana, o en la tradición medieval y renacentista que deriva de ellas, da una advertencia de lo que vendría después de *Onania*] (Laqueur, 2004: 90),

por lo que la categoría 'masturbación' llega al siglo XXI libre de todo pecado al tender ese puente con el pensamiento anterior al siglo XVIII y crear así una especie de paréntesis que parece encerrar en él todas las connotaciones negativas del término.

## Construcción de las identidades a partir de la categoría

Una vez que una práctica social ha sido definida ideológicamente y nombrada a través de palabras específicas, sirve como parámetro para que las personas se identifiquen o sean identificadas con ella y a través de ella. Michel Foucault describe claramente este proceso, para el caso concreto de la sexualidad, en el primer volumen de su *Historia de la sexualidad* (1996):

La mecánica del poder que persigue a toda esa disparidad no pretende suprimirla sino dándole una realidad analítica, visible y permanente; la hunde en los cuerpos, la desliza bajo las conductas, la convierte en principio de clasificación y de intelligen-

<sup>13</sup> Como él mismo lo reconoce en la nota 53 del sexto capítulo de su libro (Laqueur, 2004: 495).

bilidad, la constituye en razón de ser y orden natural del desorden. ¿Exclusión de esas mil sexualidades aberrantes? No. En cambio, especificación, solidificación regional de cada una de ellas (Foucault, 1996: 57).

Cuando la masturbación fue identificada, clasificada, y comenzó a funcionar como una categoría de conocimiento social, surgió el 'masturbador' como un tipo de persona identificable en algunos manuales médicos del siglo XIX.<sup>14</sup> En pleno contraste con los castos, que se presentaban bien vestidos, en posición erguida, firmes en sus movimientos y con rostros sonrientes y atentos a su entorno, el masturbador viejo (50 años) aparece encorvado, su cuerpo camina con una frágil dificultad, va vestido con harapos y su rostro está perdido en una especie de letargo demencial; el joven (16 años), por su parte, tiene el rostro ladeado y hacia arriba, despeinado, con la boca abierta y la lengua de fuera, sus ojos están cerrados, como los de un lunático, y camina de manera vacilante, con el cuerpo girado hacia la derecha y los brazos flexionados por el codo con las manos colgantes hacia adelante, en lo que se conoce como "posición de perro", cuando los perros, sumisos, se paran sobre las patas traseras.

Con el cambio de significados que ha ocurrido en la categoría 'masturbación', ¿qué tipo de personas se perfilan hoy a través del léxico que nos proporciona la lengua española, es decir, qué identidades se construyen a través de las palabras usadas para nombrar esta práctica? Conviene aclarar de antemano que la selección de expresiones léxicas aquí presentadas (palabras y frases) ni es exhaustiva ni abarca todas las regiones hispanohablantes: pertenece sobre todo al habla de México y de España.

Antes de entrar en el tema específico de las identidades que evidencian las palabras sobre los masturbadores, es conveniente establecer, con claridad, cómo se entiende la identidad en la investigación actual. En su origen, la palabra *identidad* proviene del latín *idem*, que significa 'el mismo' o 'lo mismo' (Corominas, 1987: 330). Esta característica de 'ser lo mismo' forma parte de la definición académica que predomina en las obras vigentes sobre el tema. La identidad, entonces, "signifies the 'sameness' of an individual 'at all times or in all circumstances', as the dictionary tells us, the fact that a person is oneself and not someone else" [significa la 'mismidad' de un individuo en todos los momentos o en todas las circunstancias, como dice el diccionario: el hecho de que una persona es ella misma y no otra] (Edwards, 2013: 19).

Eso implica una continuidad, a lo largo del tiempo, de esos rasgos esenciales que forman parte de la personalidad de cada quien. Pero esos rasgos esenciales que forman cada personalidad individual provienen del rico sustrato social que compartimos con nuestros congéneres: "it is logical to assume that all personalities are assembled from the same deep and wide pool of hu-

<sup>14</sup> Para mi descripción, me baso en las reproducciones que, en su libro, publica Laqueur (2004: 65).



man possibilities" [es lógico suponer que todas las personalidades se construyen con el mismo amplio y profundo pozo de posibilidades humanas] (Edwards, 2013: 19-20). Y la unicidad no es, entonces, otra cosa, que la manera personal de combinar esas posibilidades humanas generales.

Dado que el lenguaje vincula a cada individuo con los demás de su comunidad, se convierte en la herramienta principal para construir las identidades. Así como la personalidad individual se forma a partir de materiales sociales, el lenguaje que usamos para comunicarnos con los demás también está formado con los materiales comunes de la lengua que hablamos, y refleja, en sus variantes, las categorías que sirven para forjar identidades: "everyone is used to accent, dialect and language variations that reveal speakers' memberships in particular speech communities, social classes, ethnic and national groups" [todo el mundo está acostumbrado al acento, dialecto y variaciones de lenguaje que revelan la pertenencia de los hablantes a comunidades de hablantes, clases sociales, grupos nacionales y étnicos particulares] (Edwards, 2013: 21).

En el caso específico de México, las expresiones populares, usadas por los hablantes para aludir a la masturbación, que analizaremos más adelante, forman parte de lo que se conoce como 'albur mexicano', esa parte del habla nacional que, definida de manera amplia, se puede decir que establece un juego de palabras, también conocido como doble sentido, consistente en asignar ocultos significados de sexualidad a palabras de uso común, para poner a prueba la agudeza mental de los interlocutores, a través de un diálogo en el que se intercambian sutiles ataques de ingenio expresivo. El albur en el país es parte indisoluble de la identidad del mexicano y, por ello, señala con claridad la pertenencia a su comunidad.

No es extraño que estas expresiones provengan del albur, pues éste, al insuflar matices sexuales a palabras o frases que no tienen *per se* referentes sexuales, las convierte en eufemismos, es decir, en expresiones suavizadas que evitan o pretenden neutralizar los tabúes que surgen de la censura dentro de una sociedad concreta, en este caso la mexicana, pues "A taboo is a proscription of behavior for specifiable community of people for a specified context, at a given place and time" [Un tabú es la prohibición de comportamiento para una comunidad específica de personas, en un contexto específico, en un lugar y tiempo dados] (Allan y BurrIDGE, 2006: 27). Al evitar una mención directa al tabú, los hablantes se protegen del descrédito, del ostracismo, e incluso, de las sanciones, del tipo que sean.

El ortofemismo para la práctica sexual de manipulación genital para la auto-complacencia no es otro que la palabra 'masturbación'. Como han señalado Allan y BurrIDGE, la misma expresión 'onanismo' fue desde el siglo XVIII un eufemismo<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Mencionan el libro anónimo *Onania* que apareció en el siglo XVIII y luego señalan: "It was in a response to this pamphlet that the term *onanism* was coined as a euphemism for *masturbation*" [Fue en respuesta a este panfleto que el término *onanismo* fue acuñado como un eufemismo de masturbación] (Allan y BurrIDGE, 2006: 146).

para evitar la palabra latina original proveniente de las raíces *manus* y *stuprâre* (>\**man+stuprare*), que significan, respectivamente, 'mano' y 'hacer algo impuro'.<sup>16</sup> La palabra fue tomada como préstamo del francés, por el inglés, en el siglo XVII. En español aparece por primera vez en el Diccionario de la Real Academia Española, en el siglo XIX.

Para analizar los eufemismos sobre la masturbación en español, las numerosas expresiones están divididas en varios grupos que tienen un rasgo semántico predominante en común. Esto nos permitirá ir descubriendo cómo nuestra sociedad ha ido codificando sus valoraciones, que se encuentran encapsuladas en los sentidos que revelan los diferentes grupos de términos en su estructura semántica profunda.

El análisis semántico de dichas expresiones eufemísticas se lleva a cabo desde una perspectiva onomasiológica, cuyo "punto de partida es un *significado* y se estudian las relaciones entre ese significado y los diferentes *significantes* que lo expresan" (Coseriu, 1991: 163). Dado que se trata de varias unidades léxicas que comparten un significado común, puede decirse que, juntas, como grupo, constituyen un *campo léxico*, y éste puede definirse como "una estructura paradigmática constituida por unidades léxicas que se reparten una zona de significación común y que se encuentran en oposición inmediata las unas con las otras" (Coseriu, 1991: 170). El significado común que permite agrupar diferentes expresiones en una sola unidad semántica es lo que se conoce como *archilexema*, que puede definirse como la "unidad cuyo contenido es idéntico al contenido común de dos o más unidades de un campo (o de todo un campo léxico)" (Coseriu, 1991: 171). Lo que identifica a cada grupo de expresiones sobre la masturbación y constituye el significado común de todas ellas es, pues, el archilexema.

**CAMPO LÉXICO 1:** *jugar cinco contra uno, cinco contra el pelón, cinco dedos de furia, hacer justicia con la propia mano, hacer coctel con una mano, lavar a mano, hacerse la manuela o visitar a manuela o jugar con la manuela, hacerse la puñeta, limpiar la manija, hacerse una manola, hacer trabajos manuales, poner el freno de mano, calentar la mano, darse una mano amiga, darle a la manivela, de a uñita, una manita, manopla, maniobra...* Algunas de estas expresiones son puramente masculinas porque hacen referencia al miembro viril (jugar cinco contra uno, cinco contra el pelón, hacerse la puñeta, poner el freno de mano), otras pueden aplicarse también a las mujeres, ya que no especifican el tipo de genitales involucrados (cinco dedos de furia, hacer justicia con la propia mano, hacer coctel con una mano, lavar a mano, hacerse la manuela o visitar a manuela o jugar con la manuela, limpiar la manija, hacerse una manola, hacer trabajos manuales, darse una mano amiga, darle a la manivela, una manita, manopla, maniobra) y las restantes son sólo válidas

<sup>16</sup> Eso según el *Chambers Dictionary of Etymology* (2005: 639). Ese verbo está emparentado con el sustantivo latino *stūprum*, que en español moderno designa el delito de 'coito logrado con abuso de confianza o engaño': 'estupro'. En español, es un término tomado directamente del latín (Corominas, 1987: 261).

das para mujeres por hacer referencia al modo en que ellas se masturban, ya sea en el clítoris o en la vagina (enterrarse los dedos, jugar con los dedos, colarse un dedo, de a uñita y dedos pa'bajo).

La protagonista indudable de este grupo de expresiones es la mano, instrumento esencial, desde sus lejanos orígenes etimológicos, para la masturbación. Además de su valor como herramienta, la mano ha tenido una gran importancia cultural, ya que ha significado "la idea de actividad al mismo tiempo que la de potencia y dominio" (Chevalier y Gheerbrant, 1993: 682). Al evocar estas ideas de labor, fuerza y poder, el archilexema de este primer grupo de expresiones podría ser *control*. Sobre uno mismo en primer lugar.

Desmond Morris (2004) ha mostrado un hecho muy interesante que tiene que ver con la diferencia que se observan en las manos de las mujeres respecto de las de los hombres: "Female hands are superior to male hands in one important respect— they are more flexible" [Las manos femeninas son superiores a las manos masculinas en un aspecto importante: son más flexibles] (Morris, 2004: 126). Que sean más flexibles implica que tienen mayor fineza en la manipulación delicada de objetos pequeños. Esto debe hacernos suponer que las expresiones femeninas aluden a un mayor índice de placer en la masturbación y por lo tanto todas incluyen a los dedos como artífices de esta finura en el tacto. Por el contrario, las expresiones masculinas tienden a considerar la mano como una totalidad que sujeta con firmeza el órgano sexual.

Esa idea de dominio o poder ha sido de suma importancia en la práctica del sexo y en la expresión del deseo. Si el que se masturba ejerce poder sobre sí mismo y sitúa su deseo en la propia satisfacción, parece natural que la sociedad haya censurado esta práctica desde sus inicios a través de amenazas y prohibiciones, todo lo cual provoca que las personas se identifiquen con los modelos propuestos y desarrollen en consecuencia competencias y habilidades para actuar esas identidades.<sup>17</sup> A través del poder que ejerce sobre sí mismo, el masturbador adquiere poder sobre sí mismo e independencia con respecto a los demás, cualidades que preocupan a los poderes sociales establecidos.<sup>18</sup>

Surgen, de este primer campo léxico, rasgos de una personalidad predominantemente activa, dominante, independiente, autosuficiente, habilidosa, que tiene firmeza (sobre todo si es hombre), que tiene delicadeza (sobre todo si es mujer) y

<sup>17</sup> Deborah Cameron y Don Kulick, al comentar las aportaciones de Foucault al esclarecimiento del poder en los discursos y las prácticas sociales, llegan a la conclusión de que incluso la relación que establecemos con nosotros mismos se puede analizar "as inflections of power, since we come into being as subjects through forms of knowledge, feeling and practice that are culturally constituted and socially distributed, and, hence, channelled through power" [como inflexiones de poder, ya que llegamos a existir como sujetos a través de formas de conocimiento, sentimiento y práctica que están culturalmente constituidas y socialmente distribuidas, y, por lo tanto, canalizadas a través del poder] (Cameron y Kulick, 2013: 112).

<sup>18</sup> Es una curiosa paradoja, según lo dicho en la cita de la nota anterior, que las sociedades ayuden a crear modelos individuales que ellas mismas consideran dañinos para su propia estabilidad y existencia.

que busca un placer inmediato. Estos rasgos son los materiales para construir una identidad con esas mismas características de fuerza y control sobre uno mismo.

CAMPO LÉXICO 2: *sobar el salami, estrujar la salchicha, sacudir la sardina, pelar el chile, pelársela, sacarle leche al coco alargado (o al plátano) y arrancar el hongo*, valen sólo para los varones por presentar imágenes del pene; *mayonesearse, machacársela, cascársela, rallar queso (o yuca), correrse el hollejo, amasar la nata y hacer coctel con una mano* pueden valer también para la mujer, y *jalarse la molleja o la habichuela*, son sólo para mujeres. Todas invocan y convocan una serie de alimentos y procesos culinarios que son de sobra conocidos por todos como parte de un bagaje cultural común a todo ser humano.

La comida y el sexo han tenido una estrecha relación desde siempre para los seres humanos, pues ambos forman parte de las necesidades básicas que todos tenemos por el sólo hecho de habitar un cuerpo. En los diccionarios, como el de María Moliner (1998: 213), el de la lengua española de la RAE (2014: 175), por citar sólo los dos más prestigiosos en nuestro idioma, las acepciones de 'apetito' se organizan de lo más general ('impulso' que nos lleva a satisfacer necesidades) a lo más específico, que es el deseo de comer y de tener relaciones sexuales. Ese *deseo común* o *apetito* es lo que constituye el archilexema de este grupo.

En su siempre ameno e instructivo manual de gastronomía, *La fisiología del gusto*, Brillat-Savarin<sup>19</sup> describe el apetito de una manera deliciosa: el proceso comienza con la declaración de una vaga languidez en el estómago que va acompañada de un ligero sentimiento de fatiga; mientras nuestra alma se preocupa por sus propias necesidades, la memoria recuerda los platillos que han deleitado al gusto: la imaginación pretende verlos en una especie de ensoñación; sin embargo, el aparato digestivo pronto entra en acción: el estómago se vuelve sensible al tacto, los jugos gástricos fluyen con libertad, los gases interiores se movilizan ruidosamente, se nos hace agua la boca y cada parte de la máquina permanece atenta, como los soldados que solo esperan la orden para atacar ...

¿No nos recuerda esta descripción el proceso por el que pasa también toda relación sexual? Y es que, en palabras de Octavio Paz, "El deseo, lo mismo en gastronomía que en erótica, pone en movimiento a las sustancias, los cuerpos y las sensaciones: es la potencia que rige los enlaces, las mezclas y las transmutaciones" (Paz, 1996: 84).

La satisfacción del deseo erótico, a través de la propia manipulación genital, que incluye imágenes de alimentos como referentes sensuales, equipara la necesidad sexual a la necesidad alimenticia y nos remite de nuevo a Diógenes, porque, como ha señalado Foucault en el segundo volumen de su *Historia de la sexualidad*, "así como el cínico busca la comida que con mayor sencillez pueda satisfacer a su

<sup>19</sup> Utilizo la edición en inglés, traducida del francés por M.F K. Fisher y publicada por la Everyman's Library (Brillat-Savarin, 2009: 67), para la traslación (paráfrasis) al español.

estómago (incluso intentará comer carne cruda), así encuentra en la masturbación el medio más directo de apaciguar su apetito" (Foucault, 1996: 53).

A partir de este segundo campo léxico podemos perfilar una personalidad predominantemente sensual, creativa, de intensos apetitos, que busca satisfacer sus deseos básicos de modo placentero y que es capaz de asociar diversos placeres físicos en una sola experiencia. Una identidad con afinidades más artísticas, si se quiere.

CAMPO LÉXICO 3: *cargar el mosquete o la escopeta, degollar al gallo, acogotar al pollo, torcerle el cuello al cisne, jalar el pescuezo al ganso, matar a la serpiente (o al gusano), sacar brillo al soldadito y afilar la espada*, son expresiones aplicables sólo a los hombres, pues todas aluden a un órgano sexual alargado; *apuñalarse la ingle, apuñalar al gato y matar neuronas* pueden valer también para las mujeres, y *paso de la muerte, enterrarse los dedos, clavar los tornillos*, son sólo para mujeres por referirse a una cavidad genital. Todas son metáforas de la violencia o de la misma muerte<sup>20</sup> (*violencia o agresión* es el rasgo semántico común o archilexema de este tercer grupo), con claras imágenes militares, en algunos casos, que refuerzan la alusión a los referentes anteriores.

La sexualidad consiste en una serie de prácticas libres para todos los animales, que sólo deben mostrar, a sus contrapartes de especie, la animosidad para que se les permita el ayuntamiento; pero esto no es así de sencillo en el mundo de los seres humanos, pues "el instinto se enfrenta a un complicado y sutil sistema de prohibiciones, reglas y estímulos, desde el tabú del incesto hasta los requisitos del contrato del matrimonio o los ritos, no por voluntarios menos imperiosos, del amor libre" (Paz, 1996: 43).

Si el ser humano enfrenta tantos obstáculos para la satisfacción de su deseo natural, tiene dos caminos que seguir: conformarse o rebelarse. En el primer caso es objeto de la represión; en el segundo, puede ser agente de la transgresión y para ello es indispensable que recurra a la violencia.<sup>21</sup> La violencia es, en este sentido, con todo su cortejo de imágenes bélicas asociadas, un requisito para acceder a los elementos prohibidos que, justamente por ello, adquieren un poder adicional para estimular y mover la acción, porque "admonitions which are intended to discourage particular desires, in fact, often incite and sustain them" [las amonestaciones que intentan desalentar deseos particulares de hecho los incitan y los sustentan] (Cameron y Kulick, 2013: 117). El caso extremo de esta transgresión es la pornografía.

Del tercer campo léxico brota una personalidad con rasgos predominantes de violencia, belicosidad, rebeldía, transgresión y que concibe a los otros como sim-

<sup>20</sup> "Las pasiones se distinguen entre sí por la violencia. Una pasión será tanto más enérgica cuanto más resistencias tenga que vencer. Las pasiones secretas y las pasiones crueles son las más fuertes. Su otro nombre es destrucción" (Paz, 1996: 55).

<sup>21</sup> Utilizo esta palabra en su sentido filosófico, es decir, como "Acción contraria al orden moral, jurídico o político" (Abbagnano, 1985: 1190).

ples objetos de uso para el logro de los propios deseos. Una identidad construida a partir de la agresividad.

Para terminar el análisis de las expresiones en español que se refieren a la masturbación, hay que explicar brevemente algunas características de nuestra lengua que favorecen o ayudan a crear este tipo de expresiones y que los hablantes usan por ello con frecuencia en sus juegos de palabras.<sup>22</sup> Para este análisis se dividen los procesos utilizados en cuatro áreas: sonidos (fonético), morfológico, sintáctico y léxico.

En el ámbito de los sonidos y los morfemas, los hablantes tienden a crear juegos de palabras que consisten en infundir significados nuevos a palabras de uso común cuyos referentes no tienen connotaciones sexuales, a través de un calco fonético que remite al término cargado de doble sentido. Sobre la base del verbo 'jalar', por ejemplo, que alude a la acción de tomar el miembro viril, con la mano cerrada, para estimularlo a través del movimiento que lo prolonga al alejarlo del cuerpo, surge un grupo de palabras derivadas como: *jalada*, *jalones*, *Jalisco*, *jalapa* y hasta *justicia*, que, en conjunto, son parónimas. Estas expresiones tienen tanto arraigo en el español de México que han dado lugar a la expresión 'jalada' (eso es una jalada), que hace referencia a una acción o intención (propuesta para hacer algo) que carece de sentido o no es real. En este sentido es un derivado de 'masturbación'. Sobre la base de 'palma', es decir, la palma de la mano, se forman otras palabras, derivadas, como: *Palmira*, *palma*, *paja* y *pajuela*. Todas estas palabras forman también un campo léxico.

Expresiones como *chaqueta* y *chambrita*, por ejemplo, con ese dígrafo *ch* al principio, nos remiten, por el solo sonido palatal y africado, a palabras de uso popular que o bien tienen connotaciones peyorativas o bien se refieren a objetos o actividades que transgreden alguna norma de alguna manera.<sup>23</sup> Junto con la palabra *gabardina*, que parece proceder del hecho de que la mano "cobija o arropa" al miembro viril durante la masturbación, la palabra 'chaqueta' ha adquirido tal vigor en este sentido que ha ampliado su rango semántico para incluir procesos mentales de poca monta: 'hacerse chaquetas mentales' equivale a pensar sin provecho.

<sup>22</sup> Barbara Johnstone sostiene que todo discurso adquiere su estructura a partir de las posibilidades y limitaciones del lenguaje, pero que el discurso también le da forma al lenguaje. Por eso, "Texts and their interpretations are shaped by the structural resources that are available and the structural choices text-builders make. There are conventionalized ways of structuring texts on all levels" [Los textos y sus interpretaciones adquieren su forma por los recursos estructurales que están disponibles y por las elecciones estructurales que hacen los constructores de textos: son maneras convencionalizadas de estructurar textos en todos los niveles] (Johnstone, 2008: 13).

<sup>23</sup> Como lo recuerda Salvador Novo, al hablar de la letra *h*, "Cierta que a veces adquiere sonido; pero sólo cuando otra letra con personalidad bien desarrollada, como la *c*, se lo presta. Y el resultado es casi siempre una mala palabra. Esta combinación forma siempre los vocablos más reprobables" (Novo, 1996: 125). En este sentido puede recordarse también la canción *Chilanga banda*, con la letra de Jaime López, que contiene numerosas palabras con el dígrafo *ch*, palabras que remiten a realidades soterradas de la sociedad mexicana.

En el terreno de la sintaxis hay que destacar las construcciones en que aparece el pronombre reflexivo 'se': *hacerse una, meneársela, jalarse la nutria, sobarse la pija, frotarse la lámpara hasta que salga el genio, jalarse el caucho, pajearse, ordeñarse...* y muchas de las que quedaron incluidas arriba en los tres grupos. Estas construcciones son las que se llaman reflexivas en la gramática del español y son reflexivas en sentido estricto porque el sujeto (agente) que realiza la acción es a la vez el objeto de dicha acción por llevarse a cabo ésta en su cuerpo.<sup>24</sup> Este reconocimiento en el lenguaje (identidad semántico-sintáctica, en el fondo) es muy interesante porque señala una *reflexividad* en "la gramática" del sexo que podría ser contraria a la *transitividad* que mencionan Cameron y Kulick, pues "the study of language and desire acknowledges that sexuality is relational or transitive: desire is always for someone or something" [el estudio del lenguaje y el deseo consideran que la sexualidad es relacional o transitiva: el deseo es siempre por alguien o algo] (Cameron y Kulick, 2013: 107).

El léxico sobre la masturbación en español incluye numerosos sinónimos tanto para los órganos genitales como para la acción misma. Centraré mi atención en un fenómeno que aparece repetidamente en los ejemplos: un conjunto de verbos cuyo significado puede resumirse bajo la palabra 'fricción': *darle brillo al pelón, frotarse la chota, acariciar el muñeco (o la morsa), lustrar el palo...* y otras que quedaron en los grupos analizados arriba. Esos verbos aluden al estrecho contacto entre la mano y los genitales durante la práctica de la masturbación. Algunos sinónimos (sustantivos) más para la masturbación en diferentes países de habla española son: *gallarda, puñeta, favorcito, cuata, Gonzalo, escupitajo y autoservicio*.

## Consideraciones finales

El tema del sexo es de enorme importancia para entender cómo se estructura el discurso en nuestras sociedades. Si hemos de creer a Michel Foucault, según lo dice en el primer volumen de *Historia de la sexualidad*, desde el siglo XVII ha habido tan grande discusión sobre este tema que "Quizá ningún otro tipo de sociedad acumuló jamás, y en una historia relativamente corta, semejante cantidad de discursos sobre el sexo. Bien podría ser que hablásemos de él más que de cualquier otra cosa [...]'" (Foucault, 1996: 44). Y por esa razón puede que sea el instrumento que nos permite investigar mejor la manera en que se construyen las identidades.

A lo largo del texto se ha pretendido mostrar que las identidades sexuales construidas en el lenguaje de la masturbación (ya sea la dominante, la artística o la agresiva) son mucho más complejas de lo que normalmente se estudia en los análisis sobre los géneros: categorías sociales que permiten la identificación de cada su-

<sup>24</sup> "Se denominan oraciones reflexivas aquéllas en las que las personas, animales o cosas personificadas que ejercen de sujeto tienen el mismo referente que los complementos correspondientes. Estas oraciones se construyen con los pronombres personales átonos *me, te, se, nos* y *os*" (Gómez, 2011: 104).

jeto a través de las prácticas performativas que van definiendo su modo de actuar en un lugar y un tiempo determinados. Por eso, como proponen Cameron y Kulick (2013: 107), más que quedarse en estas prácticas que aluden a lo masculino o a lo femenino, con sus hetero y homosexualidades respectivas, "research is impelled to problematize both the subject and the object of desire, and investigate how the relationships between the two are materialized through language" [la investigación está impulsada a problematizar tanto al sujeto como al objeto del deseo, y a aclarar cómo las relaciones entre ambos se materializan a través del lenguaje] (Cameron y Kulick, 2013: 107).

Y justo eso es lo que ha revelado el lenguaje sobre la masturbación en español: los sujetos desean a otros sujetos (y los convierten entonces en objetos), pero ellos son a la vez el objeto último de su desear, lo que lleva al sujeto deseante a interiorizar los valores que la sociedad ha ido acumulando en la práctica que realiza (la masturbación) y a reflejar eso en las expresiones que emplea para referirse a ella. ¿Podemos suponer que los hablantes/masturbadores del español se identifican de manera consciente con los rasgos que encontramos en cada uno de los tres grupos de expresiones analizados en este trabajo, en el momento de usar los enunciados que se encuentran en cada uno de ellos, es decir, que son más dominantes o controladores, más creativos o artísticos (con apetencias sensuales) o más agresivos (violentos) que el resto de los hablantes de su misma lengua, por el solo hecho de optar por un tipo de estas expresiones? No necesariamente, pero

[...] their linguistic choices are in some sense intentional: that even if the choices themselves are not consciously reflected upon, they embody the speaker's own sense of who s/he is or wants to be" [sus elecciones lingüísticas son de alguna manera intencionales, porque, incluso si las elecciones en sí mismas no son pensadas conscientemente, encarnan el sentido de lo que el o la hablante quieren ser] (Cameron y Kulick, 2013: 124).

Aunque los hablantes no sean conscientes de ello, "The meaningful expression of desire depends on the existence of codes which are quotable, iterable" [La expresión significativa del deseo depende de la existencia de códigos que son citables, iterativos] (Cameron y Kulick, 2013: 127). Esos códigos que se citan y se repiten son exactamente los que se han tratado de hacer explícitos en este trabajo, como categorías sociales, históricas y actuales, pues el reto de la investigación lingüística en el campo de la sexualidad (podríamos decir que del análisis del discurso en general) es lograr que lo social y público puedan verse reflejados en lo individual e íntimo, y viceversa.<sup>25</sup> ¿Qué prácti-

<sup>25</sup> Penelope Eckert sostiene que "The challenge, then, is to adopt an approach that focusses on the social mediation of desire: to construct a view of desire that is simultaneously internal and individual, and ex-



ca puede ser más íntima y secreta que la masturbación? Y, sin embargo, como hemos visto, está impregnada de códigos sociales que se repiten y se citan en las prácticas lingüísticas individuales de ella (las crean como tales), y por ello les dan sentidos especiales al construirlas.

## Referencias bibliográficas

- Abbagnano, Nicola, 1985, *Diccionario de filosofía*, Alfredo N. Galletti (trad.), México, FCE.
- Allan, Keith y Kate Burridge, 2006, *Forbidden Words: Taboo and the Censoring of Language*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Auster, Paul, 2012, *Diario de invierno*, Benito Gómez Ibáñez (trad.), Barcelona, Anagrama (Panorama de narrativas).
- Brillat-Savarin, Jean Anthelme, 2009, *The Physiology of Taste or, Meditations on Transcendental Gastronomy*, Nueva York, Everyman's Library.
- Cameron, Deborah y Don Kulick, 2013, *Language and Sexuality*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Chambers Dictionary of Etymology*, 2005, Nueva York, Chambers.
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant, 1993, *Diccionario de símbolos*, Manuel Silvar y Arturo Rodríguez (trads.), Barcelona, Herder.
- Corominas, Joan, 1987, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- Coseriu, Eugenio, 1991, *Principios de semántica estructural*, Marcos Martínez Hernández (trad.), Madrid, Gredos.
- Diógenes Laercio, 2007, *Vidas de los filósofos ilustres*, Carlos García Gual (trad.), Madrid, Alianza.
- Edwards, John, 2013, *Language and Identity: An Introduction*, Londres, Cambridge University Press.
- Foucault, Michel, 1996, *Historia de la sexualidad*, 3 vols., Ulises Guíñazú, Martí Soler y Tomás Segovia (trad.), México, Siglo XXI.
- Freud, Sigmund, 1997, *Los textos fundamentales del psicoanálisis*, Ana Freud (selec. e introd.), Luis López Ballesteros y Ramón Rey Ardid (trads.), México, Alianza.
- Gómez Torrego, Leonardo, 2011, *Análisis sintáctico. Teoría y práctica*, Madrid, Ediciones SM.
- Johnstone, Barbara, 2008, *Discourse Analysis*, Singapur, Blackwell.
- Laqueur, Thomas, 2004, *Solitary Sex: A Cultural History of Masturbation*, Nueva York, Zone Books.
- Moliner, María, 1988, *Diccionario de uso del español*, 2 vols., Madrid, Gredos.

---

ternal and shared" El reto, entonces, es adoptar una perspectiva que se centre en la mediación social del deseo: construir una visión del deseo que sea, simultáneamente, interna e individual, y externa y compartida. Citada por Cameron y Kulick (2013: 131).

- Morris, Desmond, 2004, *The Naked Woman: A Study of the Female Body*, Nueva York, Thomas Dunne Books.
- Novo, Salvador, 1996, *Viajes y ensayos*, t. 1, México, FCE.
- Paz, Octavio, 1996, *Obras completas*, vol. 10, México, FCE.
- Real Academia Española, 2014, *Diccionario de la lengua española*, México, Espasa.
- Rousseau, J.J., 1925, *Las confesiones*, Pedro Vances (trad.), Madrid, Espasa-Calpe (Colección Universal, 91).
- Sagrada Biblia, 1958, Juan Straubinger (trad.), Chicago, The Catholic Press.
- Twain, Mark, 2012, *On Masturbation*, Estados Unidos, Unsensored Classics.
- Van Dijk, Teun, 2016, *Discurso y conocimiento. Una aproximación sociocognitiva*, Flavia Limone Reina (trad.), Barcelona, Gedisa
- Vargas Llosa, Mario, 2012, *La civilización del espectáculo*, México, Alfaguara.
- Voltaire (François Marie Arouet), 2000, *Diccionario filosófico*, 2 vols., edición, notas e introducción de Ana Martínez Arancón, Madrid, Temas de Hoy.